

## LA HIPÓTESIS DIVINA

Cuando Laplace presentó a Napoleón su modelo planetario, éste le preguntó por Dios, a lo que le contestó que no había requerido de dicha Hipótesis. Los científicos que juegan al Solitario tienden a hacerse trampas con el comodín de Dios o similares, aunque el Método Científico con el tiempo pone a todos en su sitio. Einstein se inventó la Constante Cosmológica para que sus soluciones pudieran ser estacionarias. El cura Lemaitre, sin tantos reparos adelantó lo que después Hubble demostraría, a la vez que ampliaba radicalmente las ya inmensas dimensiones del Universo: que estamos en Expansión. Hace pocos años la interpretación de Riess, Perlmutter y Schmith es que además la Expansión es acelerada, por lo que según eso, hay alguna fuerza antigravitatoria -presión negativa- que empuja.

Por otro lado un ingeniero militar que quería lograr la misma eficiencia en la transformación del calor en trabajo, que del trabajo en calor, S. Carnot, describió un ciclo intrínsecamente irreversible entre sístoles y diástoles: todo motor disipaba energía. No era lo mismo ir hacia el pasado que hacia el futuro. R. Clausius lo llamó entropía y enunció la Segunda Ley de la Termodinámica: siempre crece. Boltzmann inició su contabilidad, negoció con sus críticos su particular trampa e inventó la primera versión formal del Principio Antrópico. Desde Poincaré, Lorentz o Prigogine los sistemas disipativos alejados del equilibrio se han manifestado como norma ante los sistemas en equilibrio, idealizados de la mecánica que nos habían puesto en la pista de la Expansión.

Rebobinando, si las estructuras galácticas se separan unas de otras, es que estuvieron juntas en lo que Hoyle despectivamente llamó Big Bang, con densidades y temperaturas inmensas; pero también si la entropía crece, es que antes era menor y tal vez llegó a ser nula: un completo y absoluto orden. ¡Una Creación Perfecta! A medio camino hemos identificado en la radiación cósmica una homogeneidad hasta la cienmilésima, lo que nos retrata un momento temprano del Universo en el que su configuración era parecida a la de un gas y desde entonces, contra todo pronóstico, han surgido estructuras galácticas, astros y hasta vida. Gran contradicción por la que la Física, como economistas que no incluyen en contabilidad aquello que no saben medir, ha corrido un estúpido velo, y lo deja ahí... con tautologías vacías y grandilocuentes palabras que nada dicen.

En una Era en la que densidad y temperatura eran inimaginablemente altas, hubo un orden inimaginablemente alto, y la Expansión nos lleva a diluirlo todo en un volumen inimaginablemente grande. Un reloj necesita un relojero pues es reversible en el tiempo : tanto funciona su mecanismo hacia adelante que hacia atrás. La vida es imprecisa, con mala memoria, peor ejecución, chapuzas sobre errores y supone una sucesión de bifurcaciones en inestabilidades acumuladas en una historia. La película de una historia tiene más de cien mil fotogramas, lo que siendo poco, nos sirve para renormalizar o poner a escala conveniente a nuestra capacidad, nos puede ayudar a comprender las consecuencias de la contradicción. Esa película tiene sentido en tanto que su orden sea el que es, variaciones aleatorias en la secuencia de fotogramas nos harían perder el hilo del relato, incluso si consideramos sus combinaciones posibles -macroestados-, la inmensa mayoría no tendría sentido narrativo.

Sabemos que la proporción de solo un fotograma en toda una película estaba en su sitio cuando la expansión llegó a un punto en que los fotones escaparon, por lo que el orden ya se había desordenado casi en su totalidad en tiempos muy tempranos. Si hubo un orden cuando se creó la materia, una película inimaginablemente larga con todos sus fotogramas ordenados ¿que productor lo puso allí o hubo una creación espontánea de un orden inimaginablemente perfecto? Podemos llegar por esta vía a dejarlo pendiente de futuros descubrimientos, siguiendo con la actitud actual de los físicos, o al atajo habitual de necesitar a Dios como hipótesis, siguiendo con la actitud habitual de los humanos.

Los dioses deben estar locos: si un agujero negro es el máximo entrópico y la Singularidad inicial del Big Bang resulta si no idéntica, al menos se le parece salvo en un detalle: ¿cómo una realidad de máxima entropía tiene mínima entropía? Podría resultar para alguna mente tan urgente como simple, prueba de la existencia de un Creador. Si algo a alguien puso ahí una película perfectamente ordenada y con sentido, bien puso a la vez la Expansión que la desordena y olvida las condiciones iniciales, o bien se la encontró como circunstancia impuesta desde su entorno. Los procesos deterministas, lineales, aritméticos, laminares, integrables, periódicos,... reversibles, están muertos pues el tiempo es una variable posicional y el juego suma 0. Los procesos indeterministas, multilineales, turbulentos, degradativos, histéricos,... entrópicos, son irreversibles y el olvido de las condiciones iniciales, es lo que nos hace libres. Si la creación fuera divina, la libertad es consecuencia de la Expansión, sea esta también divina o impuesta por otra divinidad.

Dejando de lado la opción de reconocer que no sabemos como entrarle a semejante dilema -las propuestas de Guth y otros no tienen por donde cogerse- y tirando por peligroso el atajo divino, aceptando la hipótesis de Creador Único, seríamos consecuencia del desbarajuste de su perfecta creación, subproductos de la degradación de la mayor obra de arte de la filmografía universal, heces que sueltan hedor que llamamos libertad. Peligroso camino pues las respuestas que primero llenan, se enrocan en sus preguntas excluyendo a todas las otras, y es muy difícil sustituirlas sin cambiar el paradigma: sin reformular las preguntas. Si tomáramos la hipótesis dualista, no saldríamos mejor parados y seríamos cenizas de una batalla que un algo Creador Perfecto se enfrentó a un ente Destructor Libertador (por no llamarlo olvidador, destructor del pasado de las condiciones iniciales). El libre albedrío no sería en ningún caso un don voluntario, sino un pestilente resto con tufo a quemado.

Laplace no requería la Hipótesis por ser su modelo desconocedor de la Segunda Ley de la Termodinámica e independiente de la anisotropía fundamental de la Expansión: la flecha del tiempo. Si por religiosos, ya sea creyentes o ateos, además de atajar por la Hipótesis Divina, por autoestima insistimos en nuestro narcisismo, aplicando los recursos habituales de la religión laica para sosegar el Vértigo a al Nada: el Principio Antrópico; acabaremos teniéndonos a nosotros mismos no solo por ínfimos, sino además por desechos. No es que no nos amen o que no se alimenten de nuestra adoración, es que nos conviene que los dioses no sepan que existimos: nuestra libertad limita su capacidad de conocer el pasado y el futuro en una existencia dentro de las mismas limitaciones dimensionales que las nuestras.

Lucrecio, en De la Naturaleza: “Vamos a ver, si los movimientos son solidarios, si siempre un nuevo movimiento nace de uno más antiguo siguiendo un orden inflexible, si por su declinación los átomos no tomarán la iniciativa de un movimiento que rompe las leyes del destino, ¿de dónde viene esta libertad concedida a todo lo que respira sobre la tierra...?” Ya podemos responder. Las matemáticas de las Limitaciones, del Caos y de los Sistemas Disipativos nos prueban la existencia de la libertad y la no existencia de un Creador Todopoderoso. Es posible cierto libre albedrío y por si fuera poco, como Corolario, sólo podría ser Todopoderosa y Omnipresente para nuestra realidad una divinidad que habitara en mayor número de dimensiones que nosotros, que a su vez, cual matrioskas rusas, estaría limitada en su espacio multidimensional por otros dioses residentes en más dimensiones que Él.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>